



666 050561 5 agosto 1989
Fotón Tapocho, Santiago



Edmundo Moure

Chile, ¿Subterra? 642.831

sión y el posterior anegamiento de la galería subterránea donde laboraban". Virtuales convictos de la penumbra extrañan la riqueza negra que se embolsan, desde cómodas oficinas, los poseedores del capital y de la vida de sus obreros.

Con pocas horas de diferencia, otros dos graves accidentes dejaron un atroz saldo de muertos y heridos graves. El ingreso de periodistas a los lugares de ocurrencia fue impedido u obstaculizado. De nuevo, la televisión otorgó amplia cobertura a los descargos patronales, esta vez coronados por lamentaciones del ministro del Trabajo, el mismo conspicuo defensor del sistema que consagra el salario-mercancía.

El sórdido hábitat proletario de Baldomero Lillo no es historia remota. Su vigencia es un hecho cotidiano para innumerables trabajadores chilenos.

Cuando los exégetas del modelo económico intentan probar las "enormes bondades" del sistema, aludiendo al bienestar del diez por ciento de la población, omiten la monstruosa realidad de precaria sobrevivencia que padecen millones de seres marginales, ausentes del consumo y

la fanfarria, sin esos mínimos beneficios que constituyen parte fundamental de los derechos humanos: salud, educación, vivienda, alimentación adecuada y reales oportunidades para la juventud.

Con ocasión del aniversario de la revolución cubana, el canal de televisión católico exhibió documentales de la isla caribeña, de clara orientación antisocialista. No obstante, los propios cubanos entrevistados se encargaron de confirmar aquellos logros sociales que, para la inmensa mayoría de nuestro pueblo, son tan lejanos y falaces como los estridentes "spots" que invaden la intimidad de hogares menesterosos, desnudando el carácter deshumanizador del modelo que sustentan Blüchi y otros adláteres mantenidos por la dictadura.

Subterra y *Subsole* no pertenecen al pasado; menos todavía a una supuesta "deformación" literaria. Son testigos de un modo de explotación que subsiste, remeciendo nuestras conciencias desde los surcos gredosos o desde el oscuro socavón donde el minero arrastra sus penurias.

Hace ocho décadas, Baldomero Lillo escribió uno de sus más certeros libros testimoniales: *Subterra*, conjunto de cuentos realistas, aun con rasgos del naturalismo francés que ejemplarizara Emile Zola. Para los dueños de las minas de carbón, aquellos relatos resultaban "exagerados"; además, se les atribuía una buena dosis de "resentimiento". Son los viejos recursos —aún vigentes— con que algunos pretenden descalificar la denuncia social. Para ellos, es fácil falsear los hechos y adornar las circunstancias. Así, la compra de mano de obra a vil precio será poco menos que un acto altruista de "dar trabajo"... Resultaría casi conmovedor, si no fuese al revés: enajenación del esfuerzo ajeno en beneficio de una minoría.

La tragedia de Curanilahue es una más de tantas... Veintidós trabajadores —según escueto parte de la compañía, difundido por la prensa— murieron como consecuencia de una explo-

Chile, ¿Subterra? [artículo] Edmundo Moure.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moure Rojas, Edmundo, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile, ¿Subterra? [artículo] Edmundo Moure. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile